

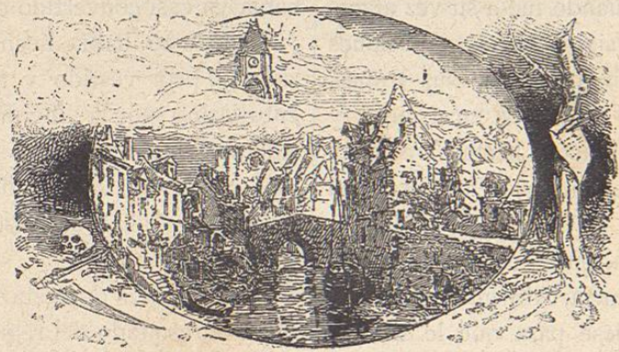
para conseguir la realización de sus ensueños, es por el temple de su alma un hombre recto y capaz de toda la disciplina que necesita un pueblo para tener asiento entre las naciones civilizadas. Y no todos los que se alistaban partían en busca de una faja.

Nosotros que hemos visto alistamientos de esta clase, sabemos que se toman las armas por sentimiento y que luégo se guardan por dignidad.

El entusiasmo emborracha, y la borrachera hace que se rompan los lazos de la familia y de la amistad para consagrarse por entero y sin reservas á la

libertad y á la patria. Esa santa embriaguez por las más nobles aspiraciones del alma humana se apodera de todas las clases sociales, y de todas ellas salen esos contingentes de soldados que se hacen matar á pié firme, porque es el sentimiento del deber quien les mantiene en las filas, á pesar de todas las miserias y desengaños del régimen militar.

Necesario era, cuando tanto hemos tenido que hablar de los generales, no olvidar á los que desde Valmy á Arcole han ganado los laureles que adornan las frentes de Jourdan, Hoche, Moreau y Bonaparte.



## CAPITULO V

### RUPTURA DE LA COALICIÓN

La preocupación de Prusia.—Despachos de Thugut.—Reclama la intervención armada de Rusia.—Condiciones que puso Rusia.—Resultado de las victorias del archiduque.—Pide Thugut la intervención del Papa y del rey de Nápoles.—Situación política de Inglaterra.—Situación de los partidos.—Política de la dominación de los mares.—Conquistas coloniales de Inglaterra.—Agita el continente americano.—El partido radical inglés: triunfo de los clubs: lord Erskine.—Resultados de la agitación demagógica.—Medidas de represión.—Se auxilia á los obreros.—Estado de la Hacienda inglesa.—Pitt aconseja la paz: ábrense las negociaciones: repulsa del Directorio.—Situación de Irlanda.—Pitt apoya sus reclamaciones.—Oposición á las reformas de Pitt.—Burke se constituye en apóstol de la emancipación de los católicos.—Impone su política al gobierno inglés.—Reformas á medias: sus resultados.—Unense Pitt y el duque de Portland.—Fitzwilliam virey de Irlanda: su dimisión.—El irlandés Grattan.—Sociedad de los Irlandeses-unidos.—Wolfe Tone: emigra á América.—Reemplázale Fitzgerald.—Organízase militarmente la insurrección.—Organízase á su vez los anglicanos u orangistas.—Los orangistas y los verdes.—En 1796 había cien mil verdes armados.—Fitzgerald y O'Connor en París.—Resuelve el Directorio mandar en su auxilio á Hoche con un ejército: Mayo de 1796.—Armamentos.—Previénesse el gobierno inglés.—Renuevan Pitt y Grenville las gestiones para la paz general: piden la mediación de Prusia.—Excúsase Haugwitz.—La alianza franco española.—Defensa de San Ildefonso: 18 de Agosto de 1796.—Lángara y su escuadra.—Nuestros embajadores.—Tratado ofensivo y defensivo con Francia de San Ildefonso: 18 de Agosto de 1796.—Lángara y su escuadra.—Mazarredo denuncia al gobierno su mal estado y prevé una catástrofe.—Córdoba reemplaza á Lángara.—Batalla de Cabo San Vicente: 14 de Febrero de 1797.—Exonérase á Córdoba.—Su defensa.—Mazarredo al frente de la escuadra: sus capitanes.—Rechaza á Nelson al atacar á Cádiz: 3 y 5 de Julio de 1797.—Nelson ataca las islas Canarias: es rechazado.—Harvey se apodera de la isla de Trinidad.—Apodaca incendia su escuadra.—Harvey ataca á Puerto-Rico: es rechazado.—Resultados de la guerra entre España é Inglaterra.—Si fueron funestas para los borbones de Italia.—El de Nápoles hace la paz con Francia: 10 de Octubre de 1796.—Inglaterra renueva sus gestiones para la paz: Malmesbury en París.—Efecto que causa en Austria este paso.—Delacroix y Malmesbury.—Pide Malmesbury la representación de Austria.—Pretensiones de Thugut.—Subordina su actitud á la aprobación de Rusia.—Muerte de la emperatriz Catalina II.—Antecedentes.—Suecia y Gustavo III.—Constitución sueca de 1789.—Guerra entre Suecia y Rusia.—Derrota de la escuadra rusa: 14 de Agosto de 1790.—Agitación democrática en Suecia.—Recelos de Gustavo III.—Resuelve la aristocracia asesinarle.—Atentado del 16 de Marzo de 1792.—Muerte del rey de Suecia: 29 de Marzo.—El regente duque Carlos de Sundermania.—Gustavo IV.—El partido ruso: Arnsfeld.—El republicano Thorbild: su proceso: agitación de Stocolmo: se le da largas: condena de Thorbild: renuncia á sus ideas.—Cómo aprovechó el regente el proceso de Thorbild.—Negociáse el casamiento de Gustavo IV con la nieta de la Czarina: Arnsfeld: su proceso y sentencia.—Actitud del regente.—Rusia amenaza con la guerra.—El regente aparenta ceder.—Los suecos en Petersburgo: 25 de Agosto de 1796.—Enamóranse los futuros esposos.—Fija Catalina el 21 de Setiembre para firmar el contrato.—Dificultades.—La cuestión religiosa.—Intransigencias de Catalina y de Gustavo IV.—Pretende Catalina sorprender á Gustavo.—El 21 de Setiembre.—Niégase Gustavo á firmar el contrato.—Disgusto de la emperatriz y de la novia.—Fatales consecuencias para entrambas.—Muerte de Catalina: 17 de Noviembre de 1796.—Le sucede su hijo Pablo I.—Kurakin le dice á Thugut que no cuente con el contingente ruso.—Autorízale para que haga lo que le acomode.—La coalición queda de hecho disuelta.



ONOCEMOS de qué manera influyeron las operaciones de Bonaparte en Italia, sobre la suerte de los ejércitos franceses de Alemania, y ahora hemos de ver como lo que hemos indicado varias veces, de ser la preocupación de Prusia causa de grandes errores diplomáticos y mi-

litares por parte de Austria, no es una hipótesis racional, sino un hecho cierto.

Thugut le decía textualmente á Cobenzl el día 23 de Julio: «que los desastres sufridos en el Alto Rhin eran, seguramente, debidos á una pérfida inteligencia preparada por Prusia, entre Baden, Wur-

temberg y Francia.» El 10 de Agosto le escribía nuevamente para decirle que la defección de los Estados alemanes era general, que Prusia, unida con el enemigo, se extendía por los países francónianos, que la misma Dieta había enviado vergonzosos mensajes á los generales franceses, que estos avanzaban sobre la frontera de Bohemia, y que por consiguiente había llegado el momento de que Rusia cumpliera su palabra, que el emperador reclamaba terminantemente.

Cobenzl pudo contestar el 31 de Agosto dando á Viena la gran noticia de que Rusia iba á cumplir su palabra, mandando, en efecto, el ofrecido cuerpo de tropas que se elevaría á 60.000 hombres, si Inglaterra se encargaba de una parte de los gastos, pues el tesoro de Rusia estaba en mal estado, y no podía sobrellevar por sí solo gasto tan grande. En esta condición vieron el emperador y Thugut una escapatoria, así el primero escribió personalmente á la emperatriz, mientras el segundo le decía á Cobenzl: «Prusia se extiende cada vez más por la Franconia, y tiene la Westphalia en su mano; urge que Rusia vea la manera de detener este acrecentamiento, ó de procurar por lo menos un equivalente á Austria.» Decíale al embajador que reclamara de urgencia el envío de un cuerpo ruso á Bohemia hasta necesario para tranquilidad de Polonia, y terminaba diciendo: «Es necesario no cansarnos de insistir, á fin de que Rusia, por medio de sus enérgicas representaciones, triunfe de la mala voluntad de Prusia y de los otros Estados del imperio.»

Thugut, pues, continuaba en los mismos días en que el archiduque Carlos triunfaba en Wurzburg, pensando más en Prusia que en Francia, y si en su mano hubiera estado, de mejor grado hubiese enviado sus batallones á Berlín que no al Rhin. Pero en esto principiaron á llegar las buenas noticias del archiduque Carlos, y estas no solo compensaron, sino que hicieron olvidar las desastrosas que venían de Italia, la derrota de Bassano, hasta el punto de darse como una semivictoria, el que hubiese podido Wurmser encerrarse en Mantua.

Grande fué el entusiasmo en todo el imperio, creyendo ya poseer un general capaz de conseguir la victoria. Thugut ya no pensó mas que en grandes cosas, en aniquilar la Francia republicana, é imponer la autoridad imperial en todas partes, y en su consecuencia principió á trabajar la corte romana, á fin de que el Papa le auxiliase con las armas espirituales de que podía disponer á falta de otras. Esto mientras se procuraba que Nápoles rompiera la tregua, é interviniera con sus 30.000 soldados, que

aunque no eran muchos ni muy buenos, podían influir poderosamente en la marcha de la guerra, desde el momento que tan reducido era el contingente de que podía disponer Bonaparte.

Pero en medio de esta inmensa satisfacción, apareció un punto negro que amenazaba turbarla por completo, la Santa Alianza bamboleaba. Entre Austria é Inglaterra acababa de estallar un profundo disentimiento. Hé aquí los antecedentes.

Inglaterra había perdido toda confianza en el valor militar de Austria. Desde 1792 los triunfos parciales no habían hecho mas que empeorar la situación. Bélgica se había perdido, la orilla izquierda del Rhin había sufrido la misma suerte. Italia estaba en poder de Bonaparte, y Jourdan y Moreau avanzaban sobre Bohemia y Viena desde el corazón de Alemania. Terminar la guerra con honor pero salir de ella cuanto antes hé aquí la política del gobierno inglés, de Pitt lo mismo que de Dundas, el ministro de Marina, que de Grenville el ministro de Estado. Pero si estos hombres desde 1794 persistieron en su manera de ver hasta el momento que nos ocupa, los whigs que se habían reunido con Pitt separándose de Fox, Grey y Sheridan por la influencia de Burke que ante todo querían destruir la Revolución francesa, no querían saber nada de su acomodamiento con la república. Estos fueron los que con su política guerrera sostuvieron al gobierno á punto de caer, á consecuencia de la conquista de Bélgica y de Holanda, y de la vergonzosa fuga del ejército inglés. Estos fueron los autores de la política de la dominación de los mares, es decir, los que aconsejaban que se fomentase á toda costa la guerra en el Continente, mientras Inglaterra llevaba á 150 el número de sus navíos y á 130.000 el de sus marineros, política que tenía en su apoyo á todos los comerciantes y negociantes de Londres, pues era la de más seguros resultados para la mercantil Inglaterra, y luego si la guerra en el Continente no le daba á Inglaterra ni gloria ni provecho, la guerra marítima le había dado ya Ceylan y Malaca en las Indias Orientales y en Africa el Cabo de Buena Esperanza todo en perjuicio de los holandeses, cuya escuadra fué derrotada en la bahía de Saldanha al intentar el recobro del Cabo. A estos hombres no les asustaba la intimidación cada día mayor entre España y Francia, de sobras conocían el mal estado de nuestra marina, y luego España presentaba un blanco inmenso á sus poderosas escuadras, así no se cansaban de agitar el continente Americano con proclamas y escritos sediciosos.

Pero al lado de estos continuaba el partido radi-

cal agitando el país hasta el punto de que el lord canceller Longhborough, organizó una especie de terror manso, el Terror inglés, como entonces se decía para prevenir los efectos de la propaganda radical, llegando hasta cometer la iniquidad de envolver en un proceso, contra la integridad de la patria, á las principales asociaciones de Inglaterra que se salvaron gracias á la elocuencia de lord Erskine, que se constituyó en su defensor. Este triunfo de los clubs les hizo redoblar de actividad, y á últimos de 1774 todo era pedir la reforma del Parlamento, elecciones anuales, y el sufragio universal, mientras se atacaba la política de guerra del gobierno, y se pedía la paz para poner término al constante aumento de las cargas públicas.

Durante el año 1795 esta agitación fué aumentando, y como el otoño de dicho año fué desastroso para las cosechas, la miseria llevó á la exasperación; las más insensatas predicaciones eran las más escuchadas, acabando por organizarse para el 26 de Octubre un meeting de 150.000 almas, en el que se propusieron y adoptaron las medidas más violentas contra el gobierno, y como á los tres días debía abrirse el Parlamento el pueblo rodeó el coche real á los gritos de «¡Abajo Pitt!» «¡nada de guerra!» y hasta con los de «¡Abajo Jorgel!», es decir, «abajo el rey» y de los gritos se pasaron á las piedras, un tiro de carabina hizo que una bala pasara casi rozando la frente del viejo monarca. Pero el tumulto popular no tuvo otras consecuencias. Mal dicho título para la libertad, pues el Parlamento para refrenar aquellos atropellos contra la persona real declaró reo de alta traición quien quiera que hiciera sufrir malos tratamientos al rey, y se decretó la deportación contra los que excitasen el odio contra el rey y la Constitución, y además se dió una segunda ley por la que se concedía á los magistrados autorización para cerrar toda asociación que se presentara sospechosa. Pero al lado de estas medidas hubo otras de enérgica protección á la clase obrera, logrando por medio de fuertes y hábiles socorros matar el hambre en medio del invierno en 1796.

Pitt no creyó que por esto hubiese dominado la situación ya que la de la Hacienda hacía indispensables nuevos sacrificios. En la primavera de 1796 eran necesarios diez y ocho millones de libras para nivelar sus presupuestos, y las cámaras se negaron á autorizar el recargo de dos á seis por ciento que imponía á las asociaciones, de modo que en los mismos días en que Austria pedía dinero y más dinero á Inglaterra, ésta debía recurrir al empréstito por siete millones y medio de libras. A esta necesidad

se llegó porque el Directorio contestó negándose á toda inteligencia para la paz con Inglaterra, inteligencias que el rey Jorge consintió que se abrieran en 31 de Enero á ruego é instancias de Pitt. Hubo, pues, de continuarse la guerra cuando cada día se iba haciendo más alarmante la agitación de Irlanda.

Irlanda tenía en Pitt, como ha dicho Macaulay, el primer ministro de Inglaterra, dispuesto á hacer algo en su favor, pero la situación de la isla entonces como ahora era deplorable. Desde su conquista en el siglo XII por los anglo-sajones, gime en la opresión. Cuando la cuestión de razas parecía ceder, nació en aquel desgraciado país la cuestión religiosa entre anglicanos y católicos. Desde 1689, fecha del último grande movimiento de Irlanda, los anglicanos que son una cuarta parte de la población se quedaron con las tres cuartas partes de la isla, pues en su triunfo contra los católicos fueron inexorables. A contar, pues, de dicha época, la raza celta, el pueblo católico de Irlanda, la gran mayoría de los irlandeses vive sumida en la miseria y en el embrutecimiento más completo. La colonia dominante lo es todo en Irlanda, parlamento, empleos civiles y militares, culto y clero, enseñanza, escuelas, etc., todo era suyo y aún hoy posee la mayor parte. Pero en 1782 los whigs hicieron proclamar la igualdad de derechos de Irlanda, pues si hasta entonces los Parlamentos inglés é irlandés habían legislado de consuno para Irlanda, la Cámara alta inglesa era el tribunal superior que en definitiva fallaba los procesos irlandeses, pero ahora iba á ser otra cosa, pero antes era necesario resolver un conflicto de atribuciones importantes, ¿si los dos Parlamentos disientan en un punto cual iban á ser las atribuciones y la situación del ministerio inglés? En 1788 se presentó ya el conflicto cuando se presentaron los primeros síntomas de la enfermedad mental del rey Jorge al tratar del nombramiento del príncipe de Galles como regente, pero el restablecimiento del rey puso término á la cuestión, pero la imposibilidad del sistema quedó demostrada, procurando desde aquel momento el gobierno inglés prevenir futuros y posibles conflictos haciéndose una mayoría adicta en el Parlamento irlandés por medio de la corrupción y de la intimidación. Por esto decía Pitt, ya desde 1785, que dado el modo establecido eran sólo posibles dos sistemas, ó someter el país más pequeño al grande, que es lo que se había hecho hasta aquí, ó bien entrar resueltamente en un sistema de igualdad y de equidad. Al efecto proponía una unión aduanera entre los dos países; dar mejor y más simpático asiento á la Iglesia dominante que